

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIII. — NÚM. 631

Madrid, 3 de Marzo de 1932

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA BIBLIA Y LA REFORMA

De un discurso del Rdo. R. Mercer Wilson, Secretario de la „Sociedad de Tratados Religiosos”, de Londres.

La Reforma fué un re-descubrimiento de la Biblia. La cita favorita de las autoridades de la Iglesia medieval, sobre el asunto de las versiones de la Biblia en lengua vulgar, era «no deis lo santo a los perros». Miss Deaney, en su obra *Lollard Bible*, ha resumido imparcialmente la situación diciendo que era de «tolerancia en principio, pero de desconfianza en la práctica». La primera declaración oficial de la Iglesia de Occidente contra las traducciones bíblicas fué la de Gregorio VII. Desde su tiempo, el prejuicio contra el uso de la Biblia por los legos se fué acentuando, excepto en el caso de personajes muy elevados. Alemania fué la única región de Europa en que la ortodoxia permitió el estudio de las versiones bíblicas al pueblo seglar antes de la Reforma; y esto sólo desde el 1509, cuando los principios del Renacimiento fructificaban ya en un suelo especialmente preparado por los anteriores esfuerzos de los Valdenses, Beghardos, «Gottesfreunde» y Hermanos de la vida comunal. En Inglaterra, como en el resto de Europa, eran los Lollardos los que principalmente conocían el texto de la Biblia en inglés, y Sir Thomas More se lamentó de que «la Biblia estuviese en tan pocas manos».

La revelación de Dios.

El mensaje de la Biblia como revelación de Dios a todos los hombres en todas partes, tuvo toda la autoridad de lo nuevo. El individuo podía oír a Dios hablarle en las Escrituras como un hombre habla con su compañero. Difícilmente podrá culparse antes al seglar de perderse en la espesura de los cuatro sentidos de las interpretaciones de la Iglesia (el literal, el moral, el alegórico y el anagógico). Los sacerdotes mismos se perdían. La Iglesia, que había interpuesto el sacerdocio entre el pecador y el Salva-

dor, interpuso también su método autorizado de interpretación entre el creyente y la Biblia. No era necesario conocer o comprender lo que la Iglesia decía; pero

Ellos estuvieron libres de lo que puede llamarse idolátrica aceptación de la autoridad de la Biblia. Reconocieron que las Escrituras requieren una obediencia, no ciega, sino inteligente. Creían en las Escrituras, no porque las Escrituras lo exigían, sino porque Dios les decía que las palabras de la Escritura eran suyas. Una vez y otra ellos distinguieron claramente entre una falsa, ciega autoridad de la Escritura — una obediencia idolátrica, una fe anticipada, un previo *sacrificium intellectus* — y lo que ellos llamaron *autopistia*, esto es, el oír uno a Dios, el estar uno convencido por Dios, al leer la Escritura. Es decir, creemos a la Biblia, no porque otros dicen que es la Palabra de Dios, sino porque oímos que Dios lo dice.

La experiencia de los Reformadores en cuanto a la Biblia.

La Iglesia, en sus autoridades, hallábase más interesada en el Decreto de Graciano que en el Evangelio; pero cuando los hombres y las mujeres consiguieron para sí la Biblia, empezaron a ejercitar sus mentes, examinándolo todo y reteniendo lo bueno. Así rechazaron la palabra de los hombres cuando contrariaba la Palabra de Dios. La experiencia de los Reformadores en cuanto a lo que la Biblia era para ellos, derrocó la idea medieval de las Escrituras. La Biblia les dió un nuevo hogar para una vida nueva, dentro del cual podían disfrutar íntima comunión con Dios mismo. Las Escrituras, no ya letra muerta, o un almacén de verdades doctrinales, o un frío libro de leyes, sino la revelación personal del amor de Dios a mí, traen cerca de mí a Jesucristo, y Jesucristo llena toda la esfera divina. El carácter de autoridad de esta revelación descansa en el reino del Espíritu. No hay supremacía o propia suficiencia de la razón. La razón de por sí no puede obrar; la



Página de una Biblia española, manuscrita del siglo XV, existente en la Biblioteca de El Escorial.

(La lámina representa el Sacrificio de Isaac.)

era necesario aceptarlo y creerlo. La fe no era confianza en una Persona, sino asenso a unas proposiciones correctas en cuanto a Dios, al hombre y al universo; la interpretación de la Iglesia era infalible, y esto es lo que importaba.

Hase dicho a menudo que los Reformadores reemplazaron con una Biblia infalible la infalibilidad de Papas y Concilios; pero esto es más verdad de sus continuadores que de los Reformadores mismos.

razón de por sí no es a propósito para el reconocimiento de esta verdad; lo es cuando atiende y obedece al Espíritu divino. «La verdadera fe cristiana no se contenta con un simple conocimiento histórico, sino que se asienta en el corazón del hombre» (Instituciones de Calvino). Todos los argumentos del mundo, si no van acompañados por la obra del Santo Espíritu en el corazón, no podrán producir la fe que la piedad requiere (Instituciones, I, VII, 4). Lutero insiste sobre esto, y Calvino es por excelencia el maestro de esta preciosa doctrina, *Testimonium Spiritus Sancti*. «El principio del testimonio del Espíritu como la verdadera base de nuestra confianza en las Escrituras, como la Palabra de Dios, fué casi desde las mismas manos de Calvino incorporado a los Credos reformados.» (Warfield, «Calvin and Calvinism»). El reconocimiento de la autoridad plena y final de las Santas Escrituras se despierta en el corazón del creyente por esa operación que ellos llaman «testimonio del Espíritu». Las doctrinas de los Reformadores acerca de la Biblia y del Espíritu Santo deben tomarse siempre juntas; su divorcio conduce a pérdidas graves.

La voz viva de Dios.

Podemos decir, pues, que el Protestantismo tiene su base fundamental en la Biblia, no en una traducción de traducción como la Vulgata, sino retrocediendo, tanto como es posible, a los documentos originales. Pero no en la Biblia como una cosa divina independiente, un *corpus mortuum* ante el cual nos postramos y adoramos, sino en la Biblia como la presente voz viva de Dios, que nos habla mediante el mismo Espíritu que inspiró la Palabra. Para los Reformadores, la autoridad de la Palabra descansa en el mundo de la experiencia espiritual más que en el mundo de las proposiciones intelectuales. Las escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son plenas, finales, infalibles e inagotables en su poder de «hacer a los hombres sabios para la salvación por la fe, que es en Cristo Jesús». Esta autoridad es independiente de cuestiones que puedan suscitarse en cuanto a las agencias humanas, mediante las cuales los libros sagrados tomaron su forma actual.

Cuando Lutero habló de las Escrituras como «la cuna en la cual Cristo es puesto», él evitó el error de identificar la vasija de barro con su precioso contenido. Podemos decir con Brunner: «Esta vasija de barro fué destinada por Dios para llegar a ser el receptáculo de contenidos peculiares, la portadora de una historia y de un mensaje que ningún otro libro humano encierra. El que confunde el mensaje con el material en que el mensaje está escrito es un insensato. Pero aquel que, a causa de lo terreno del material, desprecia el mensaje, lo es mucho más». Esto es lo que el racionalista hace: tira las perlas porque están cubiertas con

arena. Pero Lutero usó su entendimiento crítico con reverencia y temor santo, y lo mismo podemos hacer nosotros. Algunas veces nos preocupamos innecesariamente con los descubrimientos de la ciencia moderna y temblamos por el Arca de Dios. Pero esto es olvidar que el criticismo científico no puede tocar nuestra convicción, infundida por el Espíritu, de que las

Escrituras son un testimonio de que Jesucristo es el Verbo de Dios. La decadencia de la fe bíblica en estos días se debe más a la moderna filosofía de que el hombre se basta a sí mismo y es independiente de Dios, que a ningunas conclusiones de la ciencia. La lucha verdadera no es entre fe y ciencia, sino entre fe e incredulidad.

Una Biblia española del siglo XV

En la Biblioteca de El Escorial, donde se guardan códices de mucho valor, existe uno, al cual pertenece la página cuya reproducción damos.

Trátase de una traducción castellana de todo el Antiguo Testamento basada en el hebreo.

Américo Castro, que ha editado una reproducción de este texto castellano (combinado con otros), por encargo de la Universidad de Buenos Aires, con el título de «Biblia Medieval Romanceada», dice que «la letra debe ser del siglo XV y la indumentaria de los personajes que aparecen en las miniaturas nos lleva a la misma fecha».

¿Para quién se escribiría esta Biblia?

Desde luego para un cristiano, no para un judío español, a juzgar por las miniaturas que adornan sus páginas. En la que da comienzo al Génesis hallamos, no sólo una escena que representa la creación de Eva, y en la cual se figura a Jehová como un anciano, sino la figura de un obispo, con mitra y báculo, y al pie un escudo nobiliario que, afirma P. Berger, erudito en Biblias, pertenece a D. Diego Hurtado de Mendoza, primer duque del Infantado.

Aquí tenemos, pues, hecha para un seglar, aunque de la más exaltada aristocracia, una Biblia sin notas y traducida directamente del hebreo. Los libros canónicos del Antiguo Testamento se dan según el orden del canon hebraico y se añaden los Macabeos, pero en sección aparte, al final de las escrituras canónicas. En fin, casi una edición protestante.

Es muy posible que este gran señor, para quien se copió esta traducción, o se produjo la misma, sintiese aquellos deseos de la «verdad hebraica» que también experimentó D. Luis de Guzmán, Gran Maestre de la Orden de Calatrava, también en el siglo XV, y que originaron la Biblia llamada hoy de la Casa de Alba, la traducción del rabino de Maqueda Mosé Arragel. Y ya implica un interés por las cosas bíblicas que quisiéramos ver hoy el que ambos personajes no se contentaran con una versión castellana de la Vulgata, si no insistieran en alcanzar una versión directa del hebreo.

Parece que el escudo de la primera página puede representar las armas, no del primer propietario del Códice, sino del segundo. Ha sido pegado más tarde, y

para ponerlo, cortaron el borde del folio. Tampoco es segura la atribución del Códice que hace Berger a la familia Hurtado de Mendoza-Luna. Hay quien ve en esas armas las de los condes de Montalvo, agudos, marqueses de Almazán, usadas en el siglo XVI por hijos de un D. Juan Hurtado de Mendoza; pero sea de ello lo que quiera, el caso revela el interés que hemos dicho en la Biblia.

Una Biblia en castellano, traducida de los originales, puede ser hoy, no el tesoro de casas señoriales únicamente, sino de todo hogar español, gracias a la obra culta y filantrópica de las Sociedades bíblicas.

Lo que se ha pagado por una Biblia.

En los círculos bibliográficos se ha sabido que hace poco se vendió por una suma muy superior a cien mil dólares, un ejemplar de la famosa Biblia de Gutenberg. Fué adquirida en remate por un coleccionista particular y se asegura que el ejemplar ha permanecido por más de cien años en una famosa biblioteca del continente, encontrándose en espléndidas condiciones de conservación. La última Biblia de Gutenberg impresa en papel, fué vendida en Nueva York, recientemente, por cien y seis mil dólares. Poco tiempo antes adquirió una copia en vitela por 500 dólares.

Anécdota.

Una señora se acercó al doctor Torrey, quejándose del mal éxito de su vida espiritual. «¿Lee usted la Biblia con frecuencia?» — le preguntó él. «A veces no tengo tiempo, no puedo hacerlo» — contestó ella con pesar la señora. «Bueno, pues haga usted un experimento. Dele de comer a su nene hoy dos veces, y mañana tres o dos horas, y después deje usted pasar unos dos o tres días y no le dé nada» — «Pero señor — interrumpió la señora — con ese método se morirá mi niño.» — «Se morirá; pero es el procedimiento que usted alimenta su alma» — replicó el doctor Torrey. Tal es la vida de muchos miembros de nuestras Iglesias. No toman su alimento espiritual y Satanás les sorprende en ayunas y hace de ellos presa.

EL COLPORTOR EN LA ALDEA

DESPUÉS de pasar unos días en una gran ciudad de la región gallega, donde las oportunidades de extensión entre sus paisanos las Escrituras han sido grandiosas, nuestro héroe — éste es mi justo calificativo al colportor bíblico — se encamina a visitar una nueva y floreciente congregación que dista unos pocos kilómetros de dicha ciudad, ofreciendo, por las aldeas a su paso, ejemplares de la Escritura.

Ya en la primera aldea, donde hay un grupito de creyentes que él ignora, ofrece a un joven la Biblia; joven que está de vacaciones en Navidad y que llaman aquí el «seminarista»...

Oír ofrecer la Biblia y asomarme a una ventana, es cosa de un momento. El «seminarista» está examinando el libro para exclamar: — ¡Esta Biblia no es la auténtica!

— ¿Pruebas?, le pregunta el colportor.

— Pues, entre otras, que le falta la epístola de Santiago el menor. — Al abrir la Biblia el colportor, mostrándole que su afirmación era falsa prorumpió: — ¡Ah! es que la introducción en la nueva edición... Y teniendo en su Biblia esta epístola, ¿cómo sostienen ustedes que la fe es la que salva, cuando Santiago dice que «la fe sin obras es muerta»? — le replicó con aire de triunfo.

— Debo contestarle, en primer lugar, que sobre esta doctrina somos alumniados por unos y mal entendidos por otros. Este libro, mostrándole la Biblia, que es la pura palabra de Dios, declara que todos somos pecadores y que por lo tanto estamos destituidos de la gloria de Dios; que la suya está sobre todo el que hace el mal, pero también se nos enseña que para librarnos de la ira justa de Dios, Cristo Jesús vino al mundo dando su vida en expiación por nuestros pecados. Si por las obras pudiéramos salvarnos, no hubiera sido necesaria la muerte de Cristo.

— Sí, sí, ustedes todo lo arreglan con la fe; «cree fuerte y peca más fuerte».

— Joven, me extraña que usted repita esta absurda falsedad. Jesucristo ha fundado su doctrina de la salvación en la fe, es lógico que puesta esta fe en Cristo, se impulse al hombre a obrar de tal manera que bien puede decir el apóstol Santiago, que si no tuviere obras es muerta. Como alguien ha dicho: la fe es la planta; las obras son el fruto. ¿Qué dice San Pablo respecto a esto? «Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se glorie» (Ef., II, 8 y 9).

— Bueno, entonces basta que yo tenga fe y ya puedo hacer lo que me venga en gana, robar, asesinar...

— ¡Alto! El que habla y obra de esa ma-

nera, es un gran hipócrita. No tiene fe en Cristo. Las obras son el fruto de la fe. Escuche lo que dice San Pablo en el mismo capítulo, y le leyó: «Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas».

El pecador no puede salvarse por sus obras y por eso debe aceptar la obra que Cristo realizó en la Cruz del Calvario, y una vez aceptada, reconciliándose por la fe con Dios, hará buenas obras en virtud a la nueva vida que ha recibido de Dios. Usted acepta la enseñanza de Roma que

que «pagará a cada uno conforme a sus obras». A la pregunta ¿cómo se justifican los pecadores que han quebrantado la ley de Dios? Pablo contesta siempre: Por la fe, y no por las obras de la ley» (Romanos, III, 28; Gal., II, 16, etc.). Mas a la interrogación, ¿qué carácter aceptará Dios?, responde con Santiago: «no los odores de la ley son justos para con Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados». La verdadera fe en Cristo convierte siempre a los hombres en «hacedores de la ley». «La fe sin obras es muerta, Santiago, II, 26, y será rechazada por Cristo en el último día» (Mateo, VII, 21-27). Ésta, y no otra, es la enseñanza de la Escritura. Usted ve ahora bien claro el lugar que

ocupan las obras: ¡son el fruto de la fe sincera en Cristo! ¡La salvación es por pura gracia de Dios; que no sea en vano para con usted! Acepte la salvación tal como Dios se la ofrece y deje a un lado, y para siempre, las enseñanzas de los hombres.

— Me ha dejado usted perplejo. Le prometo que estudiaré bien el asunto, pues lo usted me ha hipnotizado o he sido hábilmente engañado.

— ¡Que Dios le bendiga, joven! Santiago dice: «Si alguno tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada». Si usted pide de Él con fe y sinceramente, ¡Él le iluminará. No le dejará en incertidumbre.

Apenas terminadas de pronunciar las últimas palabras, estaba al lado del héroe bíblico para felicitarle cordialmente y darle una singular bienvenida.

— ¡Hola! ¿Vives en esta aldea?

— Aquella, señalando con la mano, es tu casa.

— ¿Estuviste escuchando la discusión con aquel joven?

— Desde el principio.

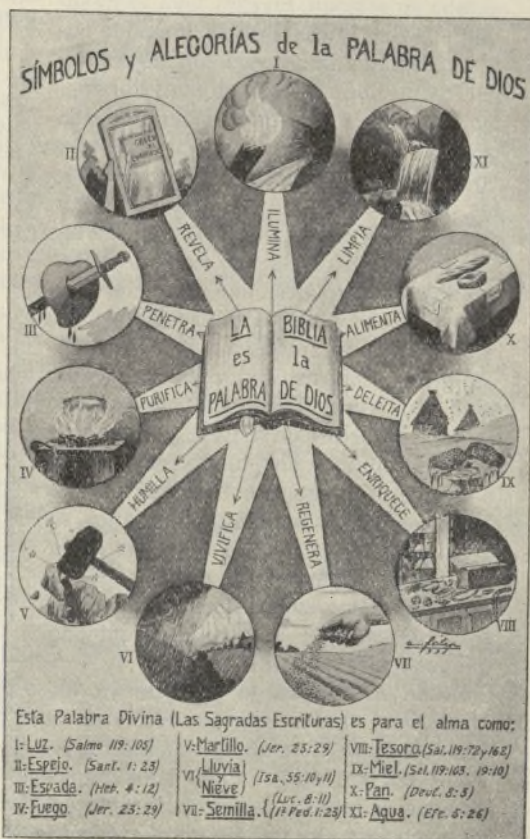
— ¿Por qué no viniste a ayudarme?

— ¡Porque no hacía falta! El joven después de esto, sólo necesita que oremos por él.

UR DE LAS NIEVES.

Las sustancias que componen el cuerpo humano, y su valor material en el mercado.

Casi dos terceras partes del cuerpo humano son agua. El cuerpo de un individuo que pese 150 libras, contiene 10 galones de agua, 24 libras de carbón, 7 libras de cal, 2 libras de fósforo, poco menos de dos onzas de sal, un cuarto de onza de hierro, un quinto de onza de azúcar y pequeñas cantidades de potasio, sulfuro, magnesia, fluor y yodo. Hay en el cuerpo, además, cerca de 5 libras de nitrógeno y unas 13 libras de hidrógeno y oxígeno, además de la cantidad que de estos gases hay en el agua antes dicha. Se calcula que el valor de los componentes del cuerpo humano, a precios corrientes del mercado, es 98 centavos.



hay que hacer «buenas obras PARA salvarse». Yo, en cambio, acepto lo que Dios dice en su santa palabra, la Biblia, donde me declara que debo hacer buenas obras PORQUE estoy salvo, que no es lo mismo, ni mucho menos.

Si la salvación fuese por las obras, por demás murió Cristo. ¿Qué sería el cielo si cada uno pudiera decir: «Yo estoy aquí, porque lo merezco»? La gloria no sería dada a Cristo, sino que cada cual se la daría a sí mismo. Dios, en su alta sabiduría, ha dispuesto que el creyente sea salvo «no por obras». En la visión del apóstol Juan, en Apocalipsis, V, 9, leemos: «Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre...».

Escribe San Pablo a los Romanos diciéndoles que Dios hará justo juicio contra lo que los malvados predicaban, y

Por la lectura de un Evangelio.

ERA un chico, hijo de un maestro de escuela, en el cual su padre tenía puesta toda su ilusión. Lo educaba con cariño, creyendo que podría ser su digno sucesor. Pero... un pero vino a deshacer la felicidad de aquel viejo hogar. El padre murió, y como la madre quedara con numerosa prole y sin ningún recurso económico, tuvo que poner a sus hijos mayorcitos, entre los que se contaba nuestro bien conocido amigo, a que empezaran a trabajar, allá, en aquel laborioso pueblo catalán. Seguramente que no había cumplido los ocho años cuando ya le vemos aprendiendo el oficio de sastre. El muchacho no era torpe, antes al contrario, era bastante listo, y esto hacía que por todas las tiendas se lo disputaran para tenerle en su taller; y él, el muy tunante, no conociendo el valor de un oficio, cambiaba de ocupación cada mes, con tal que le dieran unos céntimos más cada día. Se complacía en poder entregar sus dos o tres pesetas de sueldo a su madre, que con tristeza recibía el dinero ganado por su hijo.

Nuestro amiguito, primeramente aprovechaba el tiempo. Cuando acababa su trabajo asistía al colegio de un joven y entendido maestro, que había sido alumno de su padre. Naturalmente, el cariñoso profesor ponía todo su interés en su nuevo discípulo, conocedor de todas las circunstancias del pobre huérfano. No duró mucho tiempo la formalidad de nuestro muchacho. Por una parte, su piadosa madre se desvelaba para poder ganar honradamente el alimento para sus hijos, y no podía dedicar todo el tiempo necesario para la instrucción de sus pequeños. Por otra parte, el cambiar de tantos oficios, lo que obligaba que conociera a tantos nuevos compañeros, hizo de nuestro amigo un muchachote muy diferente de lo que su buen padre soñara. Su santa madre no podía pensar el desvío de su hijo. Y éste tampoco hacía caso de las severas correcciones que le imponían los hermanos de su difunto padre. Sin embargo, comprendió la mala vida que llevaba, pero no tenía fuerza para oponerse a que cambiara tan funesto descarrío, pensando tan sólo en el suicidio. Y no creemos que hubiera cumplido más de los once años. Ya había escrito una carta

despidiéndose de su madre y otra para el juez, explicándole el por qué atentaba contra su vida. Pero no pudo poner por obra sus planes criminales, ignorando él mismo cómo es que no podía realizarlos. Pero Dios no lo ignoraba. Dios lo tenía reservado para grandes obras, y si permitió que se hundiera en el lodo cenagoso del pecado, fué para que en su arrepentimiento amara mucho a su Señor, porque mucho había de ser el pecado perdonado.

En efecto. Había cumplido ya nuestro joven amigo sus doce años cuando sobrevino una aguda crisis en su vida. Se puso enfermo. Su enfermedad era una tristeza continua. Tan sólo pensaba que se moría. Y, ¡qué sería de él cuando se presentara delante de Dios! Este pensamiento no le dejaba en sosiego. En esto leyó el Evangelio de San Lucas, que su mamá le había comprado a un *colporteur*. La lectura del divino libro le abrió nuevos horizontes que hasta ahora habían permanecido cerrados a su espíritu. Al poco tiempo, y en circunstancias totalmente excepcionales, Dios llevó a un consagrado pastor evangélico a aquel pueblo, el cual fué invitado a que entrara en casa de nuestro amigo, aprovechando aquél la ocasión para llevárselo a la Escuela Dominical. Llegaron ambos a aquella conocida Iglesia y nuestro amigo ya nunca más dejó de asistir a los cultos, mientras continuaba la lectura de su Evangelio de San Lucas, después la del Nuevo Testamento, para seguir luego con la Biblia entera. Nuestro amigo cumplió los trece años, se arrepintió de sus pecados, se convirtió a su Señor, y fué bautizado. Pronto se consagró a la Obra evangélica para trabajar con interés entre la juventud, teniendo buenos resultados en su labor.

Desde su conversión a Cristo ya fué otro joven; una nueva vida había en él que forzosamente tenía que manifestarse. Ya no era aquel joven que hemos conocido lleno de faltas y descarríos; pronto fué un joven formal y trabajador que aprovechaba todo el tiempo que le dejaba libre su oficio de tejedor para estudiar e instruirse, y así ser más útil a su Señor que le había rescatado de una vida pecaminosa. A los dieciocho años ingresó en un Seminario teológico para instruirse mejor. Después le hemos visto, en diferentes puntos de España, trabajando con celo en la Obra del Señor. Varios han conocido a Jesucristo como a su único Salvador por su humilde mediación. Hoy es un joven pastor bautista dispuesto a continuar trabajando para la extensión del Evangelio en nuestra querida España republicana.

Ya ves, lector querido, lo que ha sido hecho por la lectura de un Evangelio. Una ayuda a la Sociedad Bíblica, hecha con fe y amor, en el Domingo de la Biblia, puede servir para difundir la Palabra de Dios, cuya lectura obra tan poderosamente en los corazones.

ZACARÍAS CARLES JUST.

NOTAS SUELTAS

La Agencia en España de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera hace constar en su folleto anual, que el año de instauración de la segunda República ha sido el de más alta circulación de la Biblia entre los españoles. El total de ejemplares de Biblias, Testamentos y Evangelios vendidos (pues casi todo se ha colocado en esta forma), sobrepasa la cifra de 275.000 ejemplares. Esto es más de 100.000 ejemplares en exceso sobre la venta que logró en 1873-1874, cuando se instauró la primera República. En ambos casos, nueva libertad ha sido aprovechada, tanto por buen número de españoles para adquirir el Libro divino, como por la Sociedad Bíblica para ofrecerles una especial oportunidad.

El total de donativos recibidos por esta obra en España en 1931, también ha sido el más alto que recordamos, 11.281 pesetas.

Las Congregaciones españolas del Norte de África contribuyeron, en su Agencia respectiva, con 1.501 francos. Las hermanas españolas, de la Misión de Tetuán, los Judíos, con 50 pesetas.

Por la campaña «El Nuevo Testamento para la Juventud Española», se han vendido más de 5.000 ejemplares del N. T. bolsillo. Hay impresiones de que en este esfuerzo quedará incorporado al plan de mayor «envergadura» (como ahora se dice), para proporcionar a muchos miles de españoles las Sagradas Escrituras del Nuevo Testamento, base de la verdad cristiana.

El Agente de la Sociedad Bíblica para España, D. M., el «Domingo de la Biblia» en Barcelona, donde predicará en las Iglesias de la calle de Teruel, calle de Ripoll y calle de Ripoll. Luego visitará Baleares.

Nuevos Textos de Pared.

Una nueva serie de textos artísticos de pared. Flores silvestres de vivos colores sobre fondo oscuro. Letras plateadas.

Medida: 31 centímetros de alto por 15 de ancho.

Versículos:

«Tened fe en Dios».

«Fiel es Dios».

«Conservaos en el amor de Dios».

«Bástate mi gracia».

Cada texto, una peseta.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

Si usted no ha recibido el folleto anual de la Sociedad Bíblica, que este año se titula REVOLUCIÓN Y REVELACIÓN, pida ejemplares para sí, y para los amigos o hermanos con quien usted se relacione, a la dicha Sociedad, calle de la Flor Alta, 2 y 4, Madrid.

A Información Evangélica. A

MITIN EN BURJASOT

El martes 23, por la noche, se celebró en esta importante localidad, próxima a Valencia, un mitin en un teatro, con asistencia de unas 700 personas. Se principió con «El Himno a la Bandera», letra de D. Carlos Araujo y música del maestro Orejón, cantado admirablemente por el coro de jóvenes de la Iglesia Bautista de la Palma, que fué calurosamente aplaudido. Acto seguido, el Sr. Nogal, pastor de esta Iglesia, pronunció unas breves palabras sobre la significación del mitin, dejando el uso de la palabra al joven pastor de la Iglesia de Játiva, Sr. Sanchis, el cual, tras breves palabras de salutación, pasó a demostrar que la República es un régimen de libertad, en que todas las ideas pueden ser propagadas sin traba alguna, y que ha de contribuir al desarrollo espiritual de nuestra nación, que estaba detenido por la tiranía que en el régimen caído ejercía la Iglesia católica, perseguidora de todos los disidentes, pero con especial saña de los evangélicos, porque predicaban el Evangelio puro de Cristo. Recomendó a los obreros que no se dejen llevar de ideas extremistas en el orden social, pues los paraísos que se prometen por la acción violenta, se convierten en luto y miseria para aquéllos que buscan en ellos su redención.

A continuación habló D. Antonio Díaz, pastor de la Iglesia de Zaragoza, sobre la necesidad de que acompañe a la revolución política operada en el pueblo español, la renovación espiritual, para que las libertades y derechos conquistados, tengan en ella su más firme garantía y su más sólida base. Puso el ejemplo de la Revolución francesa, que no pudo cuajar en una República estable, porque sus caudillos políticos desecharon la idea cristiana y pretendieron reemplazarla por el culto a la diosa Razón, pero con esto demostraban la necesidad de dar un contenido ideal a las reformas políticas. Nosotros, los evangélicos, somos los llamados a suministrar a nuestras instituciones esta base espiritual, que está en el Evangelio, cuyas enseñanzas constituyen la solución a todos los problemas políticos y sociales, que hoy agobian a gran parte de la humanidad.

Después se levantó a hablar el propagandista D. Félix Tornadizo, que encomió la labor de la República, recomendando a todos los amantes de la libertad la defensa entusiasta y enérgica del régimen actual, que ha roto las cadenas que oprimían al pueblo y ha derrocado la tiranía política que en la Monarquía ejercía la Iglesia católica. La República ha concedido con una generosidad ingenua, de la cual, ojalá nunca tenga que arrepentirse, el voto a la

mujer; pero esto impone a todos los que desean la consolidación del régimen, una propaganda incesante por la educación política del bello sexo, emancipándolo de la tiranía espiritual que ejerce sobre él la Iglesia, por medio del confesonario. Describió con frases vividas y enérgicas qué enorme trinchera tiene el cura contra la República con la confesión, que es una escuela de degradación moral en muchos casos.

Luego, nos habló el popular evangelista D. Miguel Aguilera, que con frase amena nos describió el estado corrompido del hombre que se cree libre, cuando es un esclavo de sus pasiones. La libertad se nos da para aspirar a lo bueno, para realizar lo justo, para que procuremos, en la medida de nuestras facultades, la felicidad de los que nos rodean. Éste es el concepto de la libertad que Cristo implanta en los suyos, que nos emancipa del poder del mal y nos hace esclavos del bien y de la justicia. El Sr. Nogal, que presidía, hizo un resumen elocuente de lo dicho por los oradores.

Todos los oradores cosecharon abundantes aplausos.

ESPAÑA

Reunión de oración unida.

Esta noche, a las ocho, en la Iglesia Bautista, calle del General Lacy. Trávia: todos los que vayan a la Glorieta de Atocha, donde hay que apearse. Metro: Sol-Atocha.

Culto de Comunión.

El Domingo próximo, a las once de la mañana, en la Iglesia del Redentor, Beneficencia, Madrid.

El culto a las imágenes y el único Mediador.

Es el tema de la tercera Conferencia de Cuaresma, que a cargo de D. Alfredo J. Capó, se celebrará el próximo Domingo, a las ocho de la noche, en la Iglesia del Salvador (Noviciado, 3).

Buenas noticias.

Nuestro bueno y querido amigo y compañero de redacción, el Rdo. Agustín Arenales, se encuentra ya tan adelantado en la curación de la enfermedad que le ha tenido alejado de su trabajo por tantos días, que muy pronto podrá trasladarse a su casa. El Sr. Arenales nos suplica que hagamos presente su gratitud más profunda a cuantos se han interesado por su salud. Él siente mucho no poder escribir

personalmente a cada uno, pues no sólo no se halla en disposición de fatigar su mente con exceso, sino que también se ve obligado a terminar labor que tiene atrasada a causa de su enfermedad. También nos pide que anunciemos su próximo traslado a la casa pastoral del nuevo templo de su Iglesia, a donde, en lo sucesivo, deberá dirigirse toda la correspondencia. La dirección es: calle de Aragón, número 51, Barcelona.

Grandemente nos alegramos de la mejoría del amigo querido, y celebraremos su pronta y total curación. Por ello, hacemos fervientes votos.

Inauguración de una Capilla evangélica en Benavente.

Al mitin de Afirmación Evangélica celebrado en el Cinema, ha seguido la inauguración de la Capilla, con una serie de conferencias a cargo del miembro del Comité Nacional de Propaganda Sr. Aguilera, la primera de las cuales tuvo lugar el 16 del próximo pasado.

Mucho antes de la hora anunciada, el público llenaba totalmente el amplio salón en que se ha instalado la Capilla. Abrió la reunión el Sr. Shallis y cedió la palabra al conferenciante, que desarrolló el tema: *Por qué soy Cristiano y no Ateo*, produciendo en el público tan honda impresión, que se puede decir le escuchó con religioso silencio.

Al día siguiente, desarrolló el tema: *Por qué soy Evangélico y no Católico-romano*, y con la elocuencia y gracejo en él peculiar, demostró que el romanismo nada tiene que ver con el Evangelio y mucho con el paganismo y el comercio.

La tercera conferencia tuvo por tema: *El Camino de Salvación*, durante el desarrollo de la cual narró su maravillosa conversión, narración que produjo viva impresión entre el público, ya que en toda la extensión de la palabra experimentó las palabras del Apóstol: «Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo».

El público, con creciente interés, siguió acudiendo a las conferencias, la cuarta de las cuales tuvo por tema: *La Eternidad*; cerrando la serie con broche de oro, en la noche del 20, con una hermosísima oración sobre *Jesús único y suficiente Salvador*, que el público escuchó, con más interés, si cabe, que las de los días anteriores.

En esta noche se repartieron entre el público centenares de tarjetas de la Campaña Nacional de Propaganda Evangélica, recogiendo en el acto más de un centenar, cubiertas.

Al ver las especiales dotes del querido hermano Aguilera, nos hemos dicho: ¡Lástima que con él y otros oradores evangélicos no se formase un grupo para que

cada día, valiéndonos de la radio, pudiésemos hacer llegar el eco evangélico a dondequiera hubiese un radioescucha! Seguros estamos de que con ello se adelantaría notablemente la causa de Cristo en nuestra amada nación.

Durante toda la campaña reseñada, no ha habido ninguna nota discordante. Hasta la I. C. A. R. se portó... como siempre. Teniendo la empresa eléctrica, con quien contratamos la luz, que hacer el tendido, pasando por cierto templo católico, pidió permiso para fijarle en él, permiso que la fué denegado por el párroco al enterarse que era para llevar el alumbrado a la capilla evangélica. Anécdota, que el señor Aguilera aprovechó para decir al público que hubiera sido muy raro que una capilla evangélica recibiese luz por medio de una iglesia romana.

A todos nos supo a poco la serie de conferencias que durante seis días consecutivos escuchamos, y que esperamos sean como las seis piedras angulares sobre que se asiente la iglesia de Benavente, que todos anhelamos se levante fuerte y lozana. — *Chinela y Cazalla.*

Misión Evangélica Española Clausura del curso bíblico.

Durante los últimos cuatro meses, doce jóvenes de varias Iglesias de esta Misión han tenido el privilegio de recibir lecciones de Doctrina Bíblica y estudios especiales sobre algunos libros del Nuevo Testamento, en el Instituto Bíblico, que nuestro hermano D. F. David Sholin tan dignamente dirige, con la no menos eficaz colaboración del Director de la Misión Evangélica Española, D. Percy J. Buffard. Durante todo este tiempo, además de la instrucción bíblica recibida, el Espíritu Santo ha obrado dando una nueva visión a estos jóvenes de la necesidad de una completa consagración al Señor.

Y llegado el momento de terminar este cursillo, se organizó bajo la dirección de los profesores, un culto especial de clausura en la Iglesia de Valdepeñas, el día 14 del pasado Febrero. En dicha reunión los jóvenes estudiantes tomaron la palabra desde la introducción hasta la conclusión, dándonos un sermón entre cinco de ellos, en el cual se compendaban los diferentes puntos doctrinales de vital importancia que habían estudiado durante el curso. Desde el primer punto hasta el último fueron ilustrados por la historia del pueblo israelita, desde su esclavitud en Egipto hasta la posesión de la herencia en la Tierra Prometida. Siendo los puntos: El Dominio del Pecado, Arrepentimiento, Expiación, Conversión, Bautismo, Regeneración, Consagración, Santificación y Adopción. En su desarrollo, demostraron los jóvenes oradores haber cursado las lecciones con marcado provecho, ya que su preparación no fué del momento, sino gradual, como resultado de lo estudiado desde el principio. Hubo cánticos y coros, escogidos con mucho acierto por D.^a Cris-

tina de Sholin, y entonados por los estudiantes bajo su dirección. Fué una magna reunión, en la que el auditorio siguió a los oradores con creciente interés, de tal forma, que aunque cada joven tenía el tiempo tasado, debiendo durar la reunión hora y media, duró dos horas y veinte minutos a causa de que el público pedía que no se tasase el tiempo a ninguno de ellos.

Estos hermanos nuestros han marchado a sus respectivas Iglesias animados a trabajar por el Señor, anunciando las Buenas Nuevas de Salvación.

Oremos por ellos y por la obra que Dios puede hacer por medio suyo. — *Un espectador.*

Una Velada.

La Junta directiva de la Unión Cristiana de Jóvenes, de Madrid, tiene el gusto de invitar, desde estas columnas a todos los evangélicos de la capital, a la velada que se celebrará el próximo sábado, día 5, a las diez y media de la noche, en el domicilio social de la Asociación de Cazadores y Pescadores, calle de la Bolsa, 10, 2.^o

Distinción merecida.

Hemos sabido, con verdadera satisfacción, que la Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes ha nombrado Académico a la Srta. D.^a Alicia H. Bushée, en reconocimiento de su larga y meritísima labor para difundir el conocimiento del idioma, la cultura y el espíritu de España en América del Norte. No hay amigos de nuestra patria en aquel país, con ser muchos los que allí se cuentan, que merezca por más títulos esta honrosa distinción. Nuestra más cordial enhorabuena a la Srta. Bushée.

De viaje.

Nuestro amigo el director de la Misión Evangélica Española, D. Percy J. Buffard, marcha dentro de pocos días a Inglaterra, donde permanecerá hasta el próximo Septiembre. Su dirección en aquel país es: Ditchling, Sussex, Inglaterra.

Que el Señor le acompañe en su viaje.

Agradecida.

Nuestra amiga D.^a María Dorado, viuda de Marcial, nos suplica y cumplimos gustosos el encargo, demos las gracias en su nombre a cuantas personas le han escrito con motivo del fallecimiento de su hija Ester.

Renovamos a la afligida madre el testimonio de nuestra simpatía.

De Santander.

Parece que fué ayer cuando el alumno de esta escuela, ya hombre, escribía desde un puerto de Italia el alborar de una vida nueva, que estaba formándose en medio de una lucha interna, y contra todos aquellos arcos y costumbres propias de la mayoría de los que cruzan los mares, hábidos de hallar puerto. Sólo aquella mano, que se extendió a Pedro, le sostenía en medio de aquellas inquietudes.

Quando volvió a sus lares, lo primero que hizo fué darse de alta en el Esfuerzo Cristiano y acudir con la ansiedad del hambriento a recibir el maná del Cielo a todos los cultos. Tardó en dar el paso decisivo, pero una vez dado, no volvió la vista atrás.

Su vida cristiana ha sido una gran enseñanza para los que observan el fenómeno del proceso de la santificación.

Interpretando fielmente las palabras de Pablo «No me avergüenzo del evangelio de Cristo», sólo no descansar, agravando de esta manera su enfermedad. Dentro del mismo convento de los Jesuitas de Carrión de los Condes sostuvo controversias grandes que le sirvieron para fortalecer más su fe.

Hace meses parecía ya oír la voz del Cielo, y en la tarde del día 19 decía a nuestro pastor, que no se separó un momento de él, que veía como las puertas del Cielo y a Jesús que le llamaba. Todos le vieron como con magnífica serenidad y alegría infinita se desligaba su alma triunfando de la carne para ir. Aquél que la compró con su sangre. Así vivió y marchó al lado de Él, el activo esforzador y miembro de la Iglesia de Santander Claudio Gómez, de 23 años de edad, oficial de la marina mercante.

Con gran concurrencia de personas ajenas a nuestra congregación, se celebró un culto en la casa mortuoria, por nuestro pastor D. Pedro Mañeco, luego otro en el cementerio. En ambos lugares donde el Divino Espíritu manifestó su poder para iluminar a sus criaturas, se le escuchó con sumo recogimiento. — *Iria.*

De Salamanca.

El día 26, durmió en el Señor, víctima de rapidísima enfermedad, María Boris Pérez, miembro de esta Congregación, a los 36 años de edad. Ocupaba el cargo de profesora en nuestros colegios, cargo que sólo ha podido desempeñar un mes, durante el cual supo ganarse el cariño de las niñas y las simpatías de los padres, por sus condiciones de afabilidad y fino trato. El entierro tuvo lugar el mismo día a las cuatro de la tarde, conforme al rito de la Iglesia Reformada. A pesar de ser larga la distancia (casi cuatro kilómetros), una mitad del acompañamiento llegó hasta el cementerio. En él, después de la ceremonia dos hermanos hicieron una breve exposición de nuestras doctrinas, dando testimonio de la fe en un Dios y un Salvador. Al Sr. Boris, secretario de la Iglesia del Redentor, y a su familia nuestro pésame más sincero.

Notas breves.

El hogar de D. Miguel Abelló, de Tarrasa, ha sido bendecido nuevamente por el Señor, con el nacimiento de una niña, a la que se ha puesto el nombre de Noemí. Dios bendiga a la niña y a los padres.

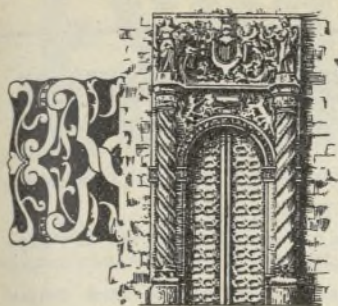
— *Iglesia del Salvador, Noviciado, Madrid.* — En el breve espacio de una semana hemos visto partir a la patria mejor a nuestros queridos hermanos don Isidoro del Amo, que durmió en el Señor el 19 de Febrero, y D. Eusebio Gámez, que entró en su reposo el 26 del mismo mes. A los familiares de ambos hermanos enviamos la expresión de nuestra viva simpatía y de nuestro deseo ferviente de que el Señor los consuele y fortalezca con la esperanza cristiana.

Nuestra Estafeta.

F. I., Santander. — No enviamos factura de los anuncios publicados en la sección «Ofertas y Demandas», por su poco coste. El interesado puede enviar en sellos el importe de sus anuncios: 25 céntimos por línea.

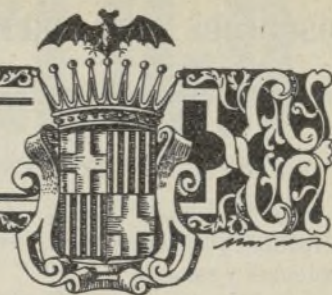
J. A. B., Peñarroya (Pueblo Nuevo). — El coste de las tarjetas que interesa es de 5 pesetas. Agradecemos mucho su invitación.

El carácter especial de este número, y la abundancia de información, nos impiden publicar la Crónica y otros interesantes trabajos.



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

«Dice usted: «Yo tendría el apoyo de la Embajada y de su capellán». Quizás tiene usted algún motivo para escribirlo así; pero mi creencia es que no tendría tal ayuda, pues no es probable que nuestro ministro se entrometiera en nada que pareciera ser cosa oficial, como sería el reunir una Iglesia protestante entre los españoles católico-romanos o pertenecientes a la nación inglesa, Iglesia anglicana o cosa semejante, sino a asuntos privados de individuos en particular.

«Con los principios y operaciones de las comunidades protestantes de Francia y otras partes, nada tengo que ver; mas hablando como obispo anglicano y bajo los principios de la Iglesia anglicana, debo, como he dicho antes, protestar contra toda conexión de la obra que usted, como diácono anglicano, ha tomado bajo su cuenta el llevar adelante.

«Habla usted de administrar el bautismo y celebrar matrimonios; lo primero, por supuesto que lo puede hacer; mas en cuanto a lo segundo, le aconsejaria se hiciera cargo de las leyes españolas que tratan esta materia, de lo contrario se expone a celebrar matrimonios ilegales, cuyas consecuencias serán desastrosas para padres e hijos.

«Apenas necesito recordar a usted que, como diácono, no puede administrar el sacramento de la Cena del Señor, y creo que no inducirá a los suyos a que se haga. Perdóneme que le dé un aviso que pudiera serle innecesario.

«Está usted facultado para entregar esta carta o copia de ella a Mr. Dallas o a sus amigos.

«Quedo, mi respetable señor, muy fielmente a las órdenes de usted, G. A. — Gibraltar. — Al Rdo. Antonio Vallespinosa.» Paso ahora a hacer unas breves observaciones a la carta-protesta que acabo de transcribir:

Acúsame el señor obispo de que en el folleto hablo como si mi obra evangélica fuese obra de la Iglesia anglicana. A esto contestaré: que si no es obra de esta Iglesia, procede a lo menos de ministros y miembros que profesan aquella fe, personas que en estas materias tienen ideas diferentes de las suyas. El señor obispo podrá obrar con sus principios peculiares, pero los míos, como los de muchísimos cristianos de la Iglesia anglicana, son predicar el Evangelio a todo el mundo, y especialmente a mis paisanos, aunque no se me lo dijo de un modo expreso al conferirme las órdenes sagradas.

«Que la Iglesia romana es una verdadera Iglesia.» En esto opino como el señor obispo, porque sé muy bien que aquella Iglesia admite las doctrinas de la Biblia y los Credos de los cuatro primeros siglos de la Iglesia. Mas también es verdad, como confiesa el señor obispo, que es una Iglesia corrompida e impura, y a declarar y limpiar esas corrupciones e impurezas fué a lo que yo vine y me ocupé durante mi estancia en Barcelona, de las que se limpiaron mis adeptos abrazando las doctrinas puras del Santo Evangelio y quedando así curados de la gangrena de aquella Iglesia. Mi modo de obrar fué tal como hoy día lo hace en París el célebre orador ex fraile carmelita Padre Jacinto, apoyado por el arzobispo de Canterbury, el de Edimburgo, y otros prelados y nobles de la Iglesia anglicana.

Cree el señor obispo de Gibraltar que se pueden exponer las verdades evangélicas a los romanistas españoles, más que a ellos mismos les toca reformarse, sin que a nadie le sea lícito emprender tal obra, a menos que tenga la aprobación de un prelado. Mas en aquel estado de intranquilidad y tiempo de conmociones, fué para mí una imposibilidad seguir los consejos del señor obispo, y tuve que obrar siempre bajo mi responsabilidad, dando siempre cuenta a Mr. Dallas, que era entonces realmente mi obispo (inspector) de todo lo que tenía lugar en la nueva Iglesia de Barcelona. Bueno será también que se sepa que yo no creo en el poder absoluto de los obispos, sino que los considero como presbíteros especiales, elegidos para el bien de la Iglesia, no debiendo tener más facultades que las que tienen los presidentes de las Iglesias metodistas y presbiterianas en las Iglesias protestantes.

En cuanto al apoyo de la Embajada inglesa, diré que un coronel inglés, empleado en ella desde muchos años, me lo prometió en presencia del capellán inglés, cuyo señor, que sabía muy bien a lo que yo había venido a España, me recibió con mucha cordialidad, y por el interés que mostró en la reforma de la Iglesia española, creo que si hubiera abierto una Iglesia en Madrid, me hubiera apoyado, si no directa, indirectamente.

Con respecto a celebrar la Comunión, debo decir que la Iglesia anglicana tiene sus leyes especiales, que sólo obligan a sus miembros; pero jamás a los extranjeros. Cuando pertenecía a aquella Iglesia, cumplía fielmente sus leyes; mas cuando me fui a España dejé de pertenecer a ella, y

obré según las instrucciones de mi superior y dictamen de mi conciencia, apoyados siempre en los principios del Evangelio, por lo tanto, nada tenía que ver en eso el señor obispo.

En cuanto a los matrimonios, ya cuidaba yo bien de informarles que para ser válidos debían ser legitimados en presencia del alcalde del pueblo a que pertenecían los contrayentes, que era lo que requerían las leyes españolas.

Esto es lo que he considerado oportuno decir en contestación a la carta-protesta del obispo de Gibraltar.

Mas no ha concluido aquí todo. Hallábase en aquellos días en Barcelona un tal Mr. Rew y su señora y dos o tres de sus compañeros de viaje quienes, en una visita que me hicieron, le expliqué lo sucedido con el obispo; y deseando enterarse de aquel documento, se lo presté, lo leyó y sacó copia, que mandó insertar en algunos periódicos religiosos de Londres. Esto fué como lanzar la manzana de la discordia en la Iglesia docente de aquel país. Los que participaban de mis ideas, escribían aprobando mi obra evangélica y reprobando el documento del obispo; y los que reprochaban mi obra, escribían contra lo que tenía lugar en Barcelona, aprobando el paso dado por el prelado. Yo fui ignorante de todo lo que sucedía en Inglaterra, hasta que mi hermano, que en aquel entonces se hallaba en el Colegio de Warminster, me lo escribió. Sin embargo de la protesta y de todo aquel ruido, la Iglesia de Barcelona creció más, porque tenía buena semilla; y era fuerte porque se apoyaba, no en la roca de Pedro, sino en la de Cristo.

(Continuará.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año.	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
» Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TÉLEFONO 33.590

BOSQUEJOS PARA SERMONES

Qué es un avivamiento, cómo conseguirlo y sus resultados.

Lectura: Sal. 51. Tex: 2.^a Crón., 7, 14.

«Si se humillare... oraren... buscaren mi rostro... y se convirtieren... Yo oiré... perdonaré y sanaré.»

INTRODUCCIÓN: Muéveme al deseo de hablarlos en esta reunión, al par que el beneficio que pueda reportaros a vosotros, mi propio desarrollo espiritual. Ojalá que vosotros os dierais cuenta de la gran responsabilidad del PREDICADOR y os decidierais a ayudarme con vuestras oraciones. Se cuenta que cuatro señoras se unieron para orar a fin de que el gran evangelista Moody fuera hecho una bendición especial para su país y lo alcanzaron y millares de almas fueron libertadas de las tinieblas.

¿Dónde están las que quieren orar por cada predicador?

(1) AVIVAMIENTO: ¿Qué es? «Acción y efecto de avivar o avivarse».

- a) Poner más subidos los colores a un paisaje...
- b) Echar aceite a una lámpara que se apaga...
- c) Cobrar aliento cuando uno se siente agotado...

Todo esto encierra la idea de avivamiento.

DESPERTAMIENTO. Esta expresión parece que completa la idea. Significa: Despertar, salir del sueño, volver en sí, *mover el apetito*.

Creo que con lo expuesto podremos comprender que *avivamiento* no es, como muchos piensan, la conversión de pecadores. *La conversión de pecadores es una consecuencia inmediata del avivamiento, del despertar, del pueblo de Dios.*

Recordemos el grito del Apóstol: «Despiértate tú que duermes...».

(2) AVIVAMIENTO: ¿Cómo conseguirlo? Salmo 51. Tomemos por ejemplo al Rey David.

- a) David se humilló. (Ver. 1.) «Ten piedad».
- b) David oró a Dios. (Ver. 1.) «Oh, Dios».
- c) David buscó su rostro. (Ver. 11.) «Delante de ti».
- d) David se convirtió (dejó su pecado). (Ver. 10.) «Corazón limpio».

Humillarse, orar, buscar su rostro, convertirse. — Éste fué el mensaje de Dios a SALOMÓN y es después de esto cuando Dios oye la oración:

«Si se humillare... etc., etc., Yo oiré». (2.^a Crón., 7, 14), véase:

«Humillarse»: Humildad, rendimiento, negación de sí.

«Orar»: Suplicar, agonizar.

«Buscar su rostro»: Comunión, contemplación, nada fuera de Dios, Dios sólo.

«Convertirse»: Tornar nuestros pasos, cambio de mente.

(3) AVIVAMIENTO: Sus resultados.

- a) «Dios oirá desde los cielos». (2.^a Crónicas, 7, 14.)
 - b) «Dios perdonará nuestros pecados». (2.^a Crón., 7, 14.)
 - c) «Dios nos sanará» (Daré salvación). (2.^a Crón., 7, 14.)
 - d) «Dios nos dará poder en la enseñanza». (Sal., 51, 13.)
 - e) «Dios salvará las almas».
- «Los pecadores se convertirán a Ti». (Sal. 51, 13.)

CONCLUSIÓN: Hermanos: he procurado trazaros el camino que debemos seguir, no seamos rebeldes a la palabra de Dios, aprovechemos con la mayor ventaja posible las libertades que se nos presentan, y los grandes acontecimientos no se harán esperar mucho.

ORACIÓN pidiendo que el Señor realice en cada uno una verdadera labor de *avivamiento* y que nuestro *despertar* sea seguido de grandes manifestaciones de la *gracia divina* en la *salvación de los perdidos*.

M. AGUILERA.

Ofertas y demandas.

(25 céntimos línea.)

CLASES por correspondencia. — Matemáticas. Dibujo. Cálculos. Contabilidad. Correspondencia. — Dirigirse al director: **Ledesma, 4, 3.º, BILBAO.**

SEÑORITA de compañía, inglesa, treinta años, busca colocación. **Monkhouse, Poujean, Candéran, (Gironde). France.**

SEÑORA cede gabinete. **Viriato, 25, moderno. — MADRID.**

SE necesitan representantes evangélicos para trabajar artículo de gran aceptación; venta a comisión. Escribid a **Fernández y Madrazo, Enseñanza, 11, Santander.**

CAMPANAS



DE BRONCE, ejecución de perfección artística de la mayor pureza, plenitud de sonido y resonancia.
CAMPANARIOS y APARATOS para tocar las campanas
Petit y Herm. Edelbrock
Gescher (Westfalia)
ALEMANIA
Fundada en 1690.

Se buscan representantes.

Sermones de Spurgeon.

Seis sermones por el gran predicador C. H. Spurgeon, sobre los temas más fundamentales del Evangelio.

El Libro vivo.

¿Para quién es el Evangelio?

Descanso para los cansados.

Tal Maestro, tales discípulos.

La serpiente de metal. Jesucristo no puede ser burlado.

Cada sermón en un folleto de 32 páginas: **Diez céntimos.**

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

HIMNARIO

para uso de las Iglesias evangélicas españolas.

Sexta edición

fruto de una revisión concienzuda y continuada durante más de sesenta años. Publicada por acuerdo de la Iglesia Evangélica Española, reunida en Asamblea en 1928.

Contiene 236 himnos, 7 doxologías y va seguido de 10 himnos más para niños y de un apéndice.

Precio: 2 pesetas.

NOTA.—No se trata de una mera compilación de himnos, sino de una selección exquisita puesta al alcance de todos los miembros de nuestras Iglesias. Tomando desde diez ejemplares en adelante se servirán francos de porte y al precio ínfimo de 1,50 pesetas el ejemplar.

Los pedidos a

Don Juan Fliedner.
Calle de Calatrava, núm. 27.
MADRID (5). - Teléfono 74.031.

Los Evangelios explicados.

Por J. C. Ryle.

Obra muy estimada por la claridad, espíritu evangélico y sentido práctico de sus comentarios.

Tomo I. **San Mateo.** 256 páginas.

- » II. **San Marcos.** 275 »
- » III. **San Lucas.** 572 »
- » IV. **San Juan.** 428 »

Precio de cada tomo: **8,50 pesetas.**

Los cuatro juntos: **30 pesetas.**

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.